

Confianza versus miedo

Lo opuesto a la confianza es el miedo, y el miedo hace que tomemos decisiones equivocadas. Confiar en Dios nos libera de acciones desesperadas porque creemos que Dios nos cuidará. Cuando no confiamos en Dios, debemos confiar en nosotros mismos. Pero cuando dudamos de nuestra capacidad para administrar nuestra seguridad, caemos en el miedo. La incertidumbre del futuro nos causa temor y nos sentimos incómodos porque tenemos poco o ningún control sobre él.

El miedo y la confianza se oponen entre sí. Cuando estamos llenos de miedo, nos resulta difícil confiar, si no imposible. Cuando confiamos plenamente, no tememos porque tenemos plena confianza en la promesa de Dios y la capacidad de cuidarnos. La mayoría de nosotros caemos en algún lugar en el medio. Tenemos miedo de confiar en Dios porque dudamos que Él exista o dudamos de su amor y preocupación. Cada elección que hacemos se basa en lo que creemos sobre nuestra seguridad, en qué o en quién confiamos.

Confiando en la provisión de Dios

Unos años después de la universidad, mi compañero de cuarto, Tim, y yo salimos a pescar del muelle de Pismo Beach. Teníamos una trampa para cangrejos, hilo de pescar y algo de cebo. Al instalar la trampa, descubrimos que no teníamos nada con que cortar la línea de pesca. Tim se fue a buscar algo afilado para cortar la línea, esperando que alguien pudiera ayudar. Mientras esperaba que regresara, le pedí a Dios algo para cortar la línea. Tan pronto como terminé de orar, vi un cuchillo a menos de tres pies de distancia en el borde del muelle. ¿Por qué no lo había visto antes? ¿Siempre estuvo ahí? ¿Mi expectativa de Dios me había abierto los ojos? Cuando Tim regresó con las manos vacías, levanté el cuchillo y sonreí. "Mira lo que Dios proveyó", le dije.

Cuando confiamos en la provisión de Dios, creemos que Él proveerá para nuestras necesidades. Él no promete darnos el trabajo o la casa de nuestros sueños, pero nos cuidará, a menudo de manera inesperada. Tampoco promete mantenernos en nuestro trabajo o vivienda actual. Lo que Dios hará es

mantenernos bajo Su cuidado cuando confiamos en que Él lo haga, incluso si aparece como el sofá de un amigo para dormir. Si Dios respondiera solo a la necesidad, satisfacería todas las necesidades insatisfechas del mundo. Pero Dios responde a la creencia, no a la necesidad. Él responde a lo que creemos acerca de nuestras necesidades y la capacidad de Dios para satisfacerlas.

Cuando no confiamos, tememos no tener lo que necesitamos. Entonces nos preocupamos de cómo conseguiremos esas cosas. Nos preocupa lo que nos pasará. Debido al miedo, racionalizamos nuestra necesidad de mantener más para nosotros o tomar más para nosotros. Mentimos, engañamos y robamos para garantizar nuestra seguridad porque creemos que solo somos responsables de ello. Cuando confiamos en Dios para nuestras necesidades, tenemos paz porque sabemos que Dios satisfará nuestras necesidades básicas en respuesta a nuestra confianza.

Confianza en la protección de Dios

Crecí en un vecindario construido cerca de una costa subdesarrollada. La costa tenía senderos poco conocidos entre el alto matorral donde los niños solían andar en bicicleta los fines de semana. La mayoría de las veces, el área estaba desprovista de personas. Solía ir a esta zona desierta para pensar y rezar. Una vez, noté un grupo de cuatro adolescentes en la distancia moviéndose en mi dirección. Sintíéndome inseguro, me di la vuelta para volver a la calle. Escuché a alguien gritar: "Oye, tú", pero fingí no haber escuchado. Le pedí a Dios que me protegiera. Entonces escuché muchos pies corriendo hacia mí desde atrás, cada vez más fuerte. Seguí confiando en Dios y no corrí ni miré detrás de mí, sino que permanecí tranquilo. Sería una mentira decir que no tenía miedo, pero a pesar de mi miedo, puse mi seguridad en las manos de Dios, creyendo que, si me atacaban, Él estaría conmigo. Para mi sorpresa, los sonidos de la carrera se detuvieron abruptamente. Curioso, miré detrás de mí, pero no vi a nadie. Cuando miré hacia adelante, vi un auto de policía estacionado en la calle a cincuenta pies de distancia. Dios había respondido mi oración y me había protegido.

Cuando confiamos en Dios para protección, creemos en la paz de Dios en medio de la amenaza. Dios no siempre nos protege del daño. El apóstol Pablo fue encarcelado y golpeado. Pero tenía paz porque creía que Dios estaba con él. Dios le dio fuerza y resistencia en esas situaciones. Cuando no confiamos, no tenemos paz, nos sentimos inseguros donde quiera que vayamos, incluso en casa. Compramos un arma, desconfiamos de todos los extraños, no salimos solos, siempre tememos lo peor. Cuando confiamos nuestras vidas a Dios, entonces Él se hace responsable de lo que nos sucede. Pase lo que pase, Él puede darnos paz y confianza de que nos cuidará en medio de la amenaza.

Confiar en la justicia de Dios

Cuando un amigo cercano me había hecho daño, estaba profundamente herido y decepcionado. Pero le confié la situación a Dios. Mi amigo se sintió justificado en sus acciones en ese momento, pero un año después, me contactó para pedirme disculpas. Dijo que lo que me había hecho, ahora le había sucedido. Ahora sabía lo horrible que había sido y lo que se sentía al recibir ese tratamiento. No esperaba una disculpa, pero Dios había trabajado en su vida para abrir los ojos. En mi mente, Dios había producido su sabor de justicia.

Cuando confiamos en la justicia de Dios, creemos que Dios lo ve todo. Creemos que Dios siente profundamente lo que ve y responderá cuando le confiemos la situación. Creo que a menudo juzgamos a Dios por estar inactivo, pero a menudo fallamos en ejercer nuestra creencia en la justicia de Dios al cometer situaciones a su cuidado. Dios responde a nuestra creencia con respecto a su manejo de la injusticia, no a la injusticia misma. Cuando no confiamos en Dios, sentimos que debemos asegurar nuestra propia justicia. Nos vengamos, protestamos, demandamos, nos negamos a perdonar. Cuando confiamos nuestras vidas a Dios, Él no nos protege de la injusticia. Pero Dios trabajará en circunstancias para nuestro bien eventual, aunque solo sea para enseñarnos confianza, paciencia y perdón. Un ejemplo de la Biblia es la historia de José, cuyos hermanos lo vendieron como esclavo en Egipto. José

experimentó muchas injusticias, pero confió en Dios, quien finalmente lo rescató y lo elevó a una posición de honor donde salvó a muchas personas durante un período de hambruna.

Confiando en la bondad de Dios

Es posible que haya notado un tema en este artículo que Dios no nos protege de las dificultades. ¿De qué sirve confiar en Dios si no podemos estar seguros de una vida más fácil? Experimentamos dificultades de cualquier manera. Cuando confiamos en Dios, podemos vivir en paz en lugar de miedo. La dificultad se convierte en un vehículo para que Dios se muestre a sí mismo para ayudarnos a superar los desafíos. Dios usa las dificultades para enseñarnos y convertirnos en personas de fortaleza, confianza y alegría.

Lo que creemos acerca de Dios es importante. Si creemos en un Dios tacaño y distante, entonces experimentamos eso mismo. Si creemos en un Dios amoroso y generoso, entonces experimentamos misericordia y abundancia. Nuestra experiencia de Dios se basa en lo que creemos acerca de él. Nuestra creencia a menudo se forma por cómo hemos juzgado las circunstancias de nuestras vidas. Interpretamos las dificultades como el abandono de Dios. Si confiamos nuestras dificultades a Dios, Él puede trabajar para eliminar esos bloqueos en nuestras vidas que nos impiden experimentarlo.

Beneficios de confiar en Dios

Si nuestra experiencia de Dios ha sido negativa, entonces será difícil confiar. Intenta pasar de juzgar a Dios por tus decepciones. Aprende a confiar en Dios con las circunstancias de tu vida. Al hacerlo, el miedo tendrá menos control sobre ti y la paz tendrá un control más fuerte. Cuando confiamos, nos resulta más fácil ser pacientes, hacer sacrificios y asumir riesgos. Cuando tememos, tomamos atajos y perdemos los beneficios de una vida vivida profundamente.

Romanos 14:23 dice que todo lo que no procede de la fe es pecado. Usando el lenguaje de este artículo, puedo reformular esto para decir: Siempre que no confiamos en Dios, pecamos. Cuando no confiamos en Dios, actuamos desde la auto conservación que resulta en comportamientos que se oponen a la ley de amor de Dios y niegan su bondad. Cuando confiamos en Dios, estamos libres del pecado porque dependemos de Él. El objetivo para mí no es liberarme del pecado porque sé que Jesús murió para liberarme. Mi objetivo es la libertad de experimentar a Dios de todas las formas posibles, experimentar su bondad y presencia. Cuando confiamos en Él, experimentamos su participación en nuestras vidas, lo que nos anima a confiar más en él.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite

<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor